

Educación relega a filólogos en las plazas de urgencia de profesor de Valenciano

► Graduados en la especialidad de Catalana critican que se pueda acceder a estos puestos desde 207 titulaciones distintas, muchas de ellas no lingüísticas



BERNAT GARRIDO
GRADUADO EN FILOLOGÍA CATALANA

«Esto discrimina a los filólogos y va contra el valenciano, al hacer que cualquiera pueda ser profesor»



La profesora de Filología Catalana de la UA Sandra Montserrat, en su despacho.

JOSE NAVARRO

ANTONIO TERUEL

■ El sistema de adjudicación de las plazas de difícil de cobertura de profesor de Valenciano, puesto en marcha hace algún tiempo por la Consejería de Educación con carácter de urgencia, relega en el acceso a estos puestos a los titulados en Filología Catalana, quienes a pesar de su especialidad no tienen ningún tipo de preferencia a la hora de optar a esta bolsa. Al contrario, afectados por esta situación denuncian que se está

produciendo un «intrusismo» que repercute sobre «la calidad de la enseñanza», ante la posibilidad de que corra a cargo de personas «que no tienen suficiente capacidad» para impartir la materia.

Esta cuestión no viene producida por el actual ejecutivo autonómico, sino que parte del segundo gobierno del Botànic, cuando, en plena crisis del coronavirus, y ante la necesidad de contar con más profesorado por el desdoblamiento de grupos, se

creó esta bolsa extraordinaria. El problema, según señalan egresados en Filología Catalana por la Universidad de Alicante (UA) y profesores del departamento correspondiente de esta institución académica, es que a una plaza de Valenciano pueden acceder titulados en 207 carreras distintas, muchas de ellas sin relación alguna con la lingüística, solo con un título C2 de la Junta Qualificadora de Coneixements de València.

Además, lamentan que las plazas

se adjudican por un simple sorteo, sin ninguna baremación. «No tiene sentido que un C2 equivalga a todo un Grado en Filología Catalana», expresa Sandra Montserrat, docente de la UA que se ha hecho eco de las quejas de egresados y alumnos. «Se suponía que era una solución coyuntural, pero ahora se ha convertido en la única manera de trabajar», ya que no hay oposiciones y la bolsa general no está abierta. «La consecuencia de todo esto es la devaluación de Filología Catalana, porque los titulados no pueden acceder a la docencia» cuando «es una de las principales motivaciones para hacer esta carrera».

Bernat Garrido, egresado afectado por la situación, cree que «es una medida que va contra el valenciano y discrimina a los titulados en la materia, al hacer que cualquiera pueda ser profesor». A su juicio, «debería priorizarse a quienes tenemos la especialidad». También tacha de «frustrante» la situación María Marín, que ha podido entrar como docente en un instituto de la Vega Baja por una bolsa extraordinaria pero antes se topó con el mismo problema que Garrido: «No nos priorizan, es un sorteo donde todo va al azar. Deberían entrar primero los formados en la materia», sentencia.